

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN



RAZON Y FE.

Entre amigos, nos reunimos para comentar un nuevo tema. A lo largo de las últimas semanas, hemos desarrollado diversos temas. Éstos tienen en común el interés que puede despertar en vosotros. Todos los temas que vamos a ir tratando en estas tertulias son resultado de las preguntas que nos envuelven. El ser humano tiene como característica el preguntarse las cosas. El tener dudas sobre un mismo hecho circunstancial es lo que nos diferencia frente a los animales. Tenemos la posibilidad de discernir y esto significa que podemos elegir. Solo el hecho de poder elegir nos trae la duda.

En reuniones anteriores, observamos lo que significa tener la libertad interior, la que nos permite decidir entre dos caminos. Significa que en caso de equivocarnos de camino, siempre nos quedará la vuelta atrás y la elección del otro camino.

Pero todo ello significa que para elegir el camino a elegir necesitamos estar preparado y conocer a dónde nos lleva cada uno de estos caminos.

Significa que debemos razonar, usar el instrumento fundamental que nos hace humanos, la razón, para poder argumentar una decisión.

Por lo tanto, la razón es el instrumento fundamental para nuestra libertad.

Vimos entonces la importancia de la libertad en el centro de nuestra naturaleza humana.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

Diríamos que antes que el amor está la libertad, porque sin libertad no podríamos amar. Y hoy intento expresar la importancia de que usemos esta libertad pero siempre envuelta en una gran dosis de razón.

Incluso la fe y por lo tanto las religiones estarán siempre ligadas a la razón que las hace compatibles con el género humano.

Vamos a intentar desarrollar estos extremos. Siempre desde la óptica de la tradición cristiana, y referencialmente con el resto de las religiones.

Este escrito estará dirigido a los que buscan una fe razonable que conecte con la realidad cotidiana, que les permita pensar que aquellos principios en los cuales creen aquellos valores a los cuales aspiran son realizables.

Se trata de abrir una puerta a la esperanza_ es posible asumir una fe sólida, argumentada y racional, que no esté sometida a la dictadura de las circunstancias puntuales, a los vientos variables del Vaticano, Jerusalén, o La Meca, a las obsesiones de cardenales, obispos o sacerdotes, los muftís, los imanes, los rabinos etc... Se trata también de fomentar el espíritu crítico, sin miedo, delante de las jerarquías religiosas que han monopolizado la imagen y el mensaje de Dios, sin que a menudo esto haya mejorado especialmente la riqueza espiritual ni la capacidad humana de ejercer la inteligencia.

Dios también podría no existir. Pero nosotros haremos una apuesta audaz, arriesgada, y puede ser que temeraria: existe.

En este escrito está dirigido también a los no creyentes, especialmente a aquellos que piensan que Dios y la religión pertenecen a una época pasada, en la cual había que disimular el conocimiento detrás de un escenario lleno de misterios y de fórmulas rituales mágicas. Dios puede existir, y también se puede concebir una

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

manera de trascendencia humana. Y todo eso se puede hacer desde la razón y desde la ciencia.

Los que creen en Dios no somos unos estúpidos o unos ingenuos, con mentalidad infantil, capaces de aceptar algunas fantasías que nos han contado cuando éramos niños.

La capacidad humana de discernimiento puede llegar más lejos y puede ser mucho más poderosa de lo que nunca se había imaginado.

Por esto hoy queremos reivindicar, sobre todo, la racionalidad, el conocimiento y la inteligencia, como el mayor patrimonio humano. Integrar las religiones en el mundo de la razón podría ser un paso importante para evitar una tendencia al sectarismo, al dogmatismo, al fanatismo y al fundamentalismo, que tantas desgracias han originado a lo largo de la historia humana. Introduciendo grandes dosis de tolerancia, de relatividad, de sentimiento democrático y de amor a la libertad probablemente podría convertir la religiones en un punto de encuentro de todos los espíritus inquietos.

Pero si la lectura de estas páginas sirve para remover el cerebro, sacudir los espíritus, estimular los pensamientos, atraer nuevas reflexiones, liberar el sentido crítico y hacer brotar la creatividad, se habrá conseguido abrir una puerta a la apasionante aventura del conocimiento y que se comience a disfrutar del placer del saber. De saber más.

Sobre la existencia de Dios, la razón no puede dar la última respuesta.

Un escritor inglés escribió lo siguiente:

A Dios no se le conoce, se le necesita.

Es decir, la idea de Dios es tremendamente útil. Y eso para nosotros podría ser suficiente para proseguir en una línea de pensamiento.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

Pero si creemos en la inteligencia y en la capacidad humana de razonamiento, comprensión e introspección, alguna cosa más se deberá de decir sobre Dios. Debería de ser algo más que la mera proyección inconsciente del propio yo.

Dios se nos presenta, en primer lugar, como un ser que supera la materialidad y la finitud. Dios es eterno, está fuera del tiempo y del espacio. Dios es, por definición, el creador de todo, del universo o de los diversos universos que existieran. Es la causa primera y la última. Y aunque algunos puntos de esta definición podrían ser matizados por físicos teóricos, se encuentra aquí la frontera de un acuerdo bastante generalizado por todas las religiones.

El Dios creador podría también sentirse responsable de su obra y quería estar implicado en los acontecimientos cotidianos. Velaría puntualmente por la evolución de su universo. Se interesaría por los seres humanos y los atendería personalmente. Adoptaría el papel de guía y salvador. Y todo eso lo haría mediante la providencia y la revelación. La providencia significa que Dios tiene cuidado de la existencia y del futuro de los seres humanos. Y la revelación quiere decir que Dios manifiesta y descubre su designio de salvación a los seres humanos. Dios ama. Dios es amor.

Un Dios insondable (que no se pudiera explicar) es en el fondo un Dios fácil y cómodo. La fe, dicen, es un don: se tiene o no se tiene. Pero esto es una trampa intelectual inaceptable, que un Dios razonable no consentiría. Si no hay espacio para el descubrimiento racional, libre y voluntario, se vuelve otra vez a un Dios impreciso, personal e impenetrable, fundamentalmente injusto y discriminador.

Las religiones organizadas suelen agregar también unas gotas de la visión utilitarista que hemos comentado anteriormente (Crear en Dios es útil). Pero con un añadido fundamental: Dios se manifiesta a través

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

de cada uno de las religiones: se revela y salva a la humanidad de su propia condición.

También las religiones organizadas aprovechan este papel mediador para redefinir el concepto de Dios. Lo pueden presentar como un ser extraño, imprevisible e incompresible, incoherente y a veces irracional. O como un juez bastante intransigente, que condena de forma arbitraria, según los vientos que soplan de Roma o de La Meca.

Las religiones no se ponen muy de acuerdo sobre la naturaleza de Dios, ni sobre las características del lugar donde reside ni allí donde irán a parar los que tengan la mala fortuna de morir sin ejercer las numerosas fórmulas de salvación.

Pero lo que quiero remarcar hoy y ahora de una manera clara y concisa es el hecho de que DIOS HA DE SER FORZOSAMENTE RAZONABLE. O en otras palabras: no se puede contradecir con la razón. Él debe haber establecido la razón como la fórmula para construir el universo. Él tiene que haber creado la razón como una forma de dignificación humana. Él ha de ser la razón cósmica que Einstein observó perplejo.

Sorprende todavía hoy que el razonamiento humano sea tan eficaz para comprender todo ello que no se percibe, o para deducir las leyes físicas del universo. ¿Será puede ser que el universo es una manifestación de la razón? Y si fuera así, ¿Cuál será el origen de su racionalidad?

Definimos la razón como la capacidad de discernir mediante la inteligencia. Todas las categorías de la razón deberían de caber dentro del concepto de Dios. La razón es la capacidad de aplicar el conocimiento universal. La razón es un viaje al reino de las ideas. La razón es una herramienta para explicar el por qué algo es como es y no de otra manera. La razón es una manera de decir y también una

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

forma de ser. Y la razón se presenta a menudo como el principio de explicación de las realidades o de las verdades.

Y Dios tiene que ser, sin duda, inteligente, aún que a menudo los chamanes de las diversas religiones no lo presentan así. Puede ser infinitamente inteligente o tener una inteligencia que los seres humanos no pueden definir. Pero no puede ser un insensato, ni irresponsable, ni imprudente, ni insensible, ni mucho menos estúpido o idiota.

Parece obvio, pero sólo tenemos que escuchar o leer algunas intervenciones de los que dicen representar la voluntad de Dios.

Entendemos la inteligencia humana como la facultad de comprender el mundo y el universo y tomar consciencia de la existencia de todo. Dios ha de ser la inteligencia suprema, porque (de existir) inició todo el proceso que ha conducido a la complejidad inteligente. Su comprensión del cosmos y de las leyes que lo sostienen tiene que ser total.

Este Dios razonable, ni masculino ni femenino, no desea manejar la historia. Puede impulsarla, pero no quiere construirla, porque, como ya hemos dicho, respeta la libertad de la persona. La historia la hacen los seres humanos, nada está predestinado.

Dios no necesita alabanzas permanentes para alimentar un amor propio tan humano como poco divino, ni tampoco peticiones constantes de perdón. No precisa que los hombre le adoren, sino que cumple el misterioso designio de la creación. No hace falta que le llamen, sino que lo busquen con el conocimiento y la acción (el respeto hacia la libertad y la aplicación de la justicia).

Pero defendemos siempre que la ciencia y la religión deberían ser complementarias.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

Juan Pablo II escribió:

“la verdad no puede contradecir la Verdad”.

La ciencia, entendida como un conjunto sistemático de conocimiento obtenido mediante un análisis racional de la realidad, podría ayudar a la religión a entender toda la complejidad del universo, es decir, la obra de Dios.

Comenzar el discernimiento sobre Dios, con la razón, pero a partir del punto de vista de que Dios existe es sin lugar a dudas “más útil”: El creyente en Dios no se pierde nada, pero se puede ganar todo.

Deberemos pues decir que en nuestro razonamiento Dios existe o, para ser más rigurosos, podría existir.

Tendríamos que olvidarnos de tanto manual de religión que sirvió para aprenderlo durante el bachillerato. Porque por su causa cada vez es mayor el número de españoles que rechazan el cristianismo: unas veces tirando por la borda lo que es el Evangelio; otras, inclinándose por mercancías engañosas que son demasiado Light para merecer la pena seguir las.

En Santo Tomás aprendimos que:

“Creer en Cristo es de suyo algo bueno y necesario para la salvación; pero, si la propia razón lo presenta como malo, la voluntad propia no sería recta si lo aceptase”. Y lo pone esto en su manual de teología para principiantes que llamó suma teológica.

Leemos en la Biblia esto mismo. En el libro de Eclesiástico aparece: “El principio de toda obra es la razón; antes de toda empresa hace falta la reflexión”. Y los Salmos:

“No queráis haceros semejantes al caballo y al mulo que no tienen entendimiento”. En el judaísmo se cita: “No quiere Dios enseñar en su Ley una sola cosa incompatible con la razón”.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

San Pablo enseña que “vuestro amor abunde más y más en luz e inteligencia” y da el consejo “Examinadlo todo, y quedaros con lo bueno”

Lo tratado hasta aquí es sólo el principio de una manera de enfrentarse sin miedo a la realidad, a las Verdades (Con Mayúscula).